



CLAUDIO GAY

HOMENAJE A CLAUDIO GAY

EN CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE SU MUERTE

29 DE NOVIEMBRE 1873-1973

Prof. Dr. OTTMAR WILHELM G.

Profesor emérito y Miembro Honorario de la Universidad de Concepción. Fundador y Ex-Director del Instituto de Biología, Miembro de la Academia de Ciencias Naturales Alemana Leopoldina.

El Comité Editor del Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, me ha solicitado la redacción de un artículo sobre la personalidad y obra del distinguido naturalista don Claudio Gay, como un homenaje a su persona y obra con motivo del centenario de su muerte.

He aceptado esta petición con sumo agrado porque he sido siempre un gran admirador de su monumental obra y por haber dado su nombre a muchas especies de nuestra flora y fauna chilena (Particularmente de esta última nos ha correspondido trabajar con dos muy conocidas: *Calyptocephalus gayi* (*) y *Merluccius gayi gayi* (**) (***)).

Los que hemos consultado y revisado los treinta tomos de su "Historia Física y Política de Chile" y han tenido la oportunidad de admirar los dos grandes álbumes con las bellas láminas en colores y cuadros que la ilustran, algunos de artistas tan famosos como Rugendas, no pueden sino agradecer a Gay esta valiosa joya de la literatura científica chilena que se encuentra completa en la Biblioteca del Departamento de Botánica de nuestro Instituto.

Es una obra gigante, fruto de 43 años de ininterrumpida e intensa labor (1828-

1871) de los cuales más de 10 años corresponden a la exploración sistemática y recolección de material en el terreno. Pero no es sólo, la contribución al conocimiento de los recursos naturales de Chile en esta y otras publicaciones las que realzan sus méritos, sino también sus creaciones como el Museo de Historia Natural y también la Quinta Normal. Esta última nació de una petición que le había formulado la Sociedad Nacional de Agricultura para crear un jardín de Aclimatación en Santiago. Gay, hijo de campesinos, dedicó los dos últimos tomos de su famosa obra a la agricultura chilena.

Respecto al proyecto del jardín de aclimatación, respondió en un informe detallado que también "hay que hacer un paseo público hermoso con árboles y plantas distribuidas con sumo arte y gracia para despertar el amor por la naturaleza" y agrega: "las haciendas deben ser manantiales de placer y felicidad, encontrarlos en los árboles, flores, lagunas, etc., de manera que atraigan y arraiguen a los hombres al campo" y que no sean sólo máquinas de producir" como subraya muy bien Hilda G. de Neumann (esposa del Rector del Instituto Superior de Agricultura de Osorno Dr. Alfredo Neumann K.) en un hermoso homenaje rendido a Claudio Gay el año pasado con motivo del Año Internacional del Libro 1972 de UNESCO que se celebró en el Colegio que lleva el nombre de este ilustre naturista francés en Osorno, emotivo trabajo que citamos con admiración en el texto del presente con su indicación bibliográfica.

La Universidad de Concepción, a través de su Instituto de Biología, por muchas razones, no puede quedar al margen de los actos de gratitud a este hombre multifacético que a través de los más

(*) Wilhelm, O. E. y Elsa Lazcano, 1958. El órgano de Bidder en *Calyptocephalus gayi*. Bol. Soc. Biol. Concepción Chile. 33:21-27 (3 microfotografías).

(**) Wilhelm, O. E. y Victoria Vargas 1959-60. Contribución al estudio de los Helminthos parásitos de *Merluccius gayi gayi* (Guichenot) en el océano Pacífico frente a la zona de Concepción, Chile. Actas y Trabajos del Ier. Congreso Sudamericano de Zoología. La Plata, 12-24-X-1959. Tomo II p. 261-268. La Plata 1960 Rep. Argentina.

(***) Hulot A. L. Norma Sánchez y O. Wilhelm. 1959-60. Contribución al estudio del ciclo sexual del *Merluccius gayi gayi* (Guichenot) en el Océano Pacífico frente a la costa de Concepción, ibenda Tomo IV: 85-89. La Plata 1960.

prominentes hombres de su época, influyó poderosamente en el progreso material y espiritual de nuestro país.

BIOGRAFIA.

Claudio Gay nació el 18 de marzo de 1800 en Dragnignan, capital del Departamento de Var, en Francia. Sus padres cultivaban en esta bella región un pequeño predio agrícola propio. En ese ambiente campesino creció el niño en contacto íntimo con la naturaleza. Las plantas, las flores, los insectos y las aves, despertaron su interés por las ciencias naturales. En su ciudad natal realizó los primeros estudios y se destacó por su inteligencia y laboriosidad. Sus padres de modestos recursos no escatimaron sacrificios para completar los estudios de su hijo y lograr su ingreso a la Universidad.

A la edad de 18 años, se trasladó a París y se matriculó en Medicina y Farmacia. Pero las ciencias básicas naturales de estas facultades le interesaron cada vez más y es así como se dedica en especial a la botánica y siguió un curso en el Museo de Historia Natural.

En París tuvo oportunidad de conocer a M. Féé, hombre de gran prestigio, fundador de la Sociedad de Farmacia del Sena y uno de los representantes de la ciencia francesa de esa época, quien influyó poderosamente en las decisiones posteriores del joven estudiante Gay.

Contribuyeron asimismo los distinguidos profesores Cuvier, Desfontaines y Jussien. Sobre todo el famoso y genial gran Jorge Cuvier (1769-1832) Profesor del Colegio de Francia y del Museo de Historia Natural; Miembro de la Academia de Ciencias y Canciller de la Universidad de París. Con estos grandes maestros y sus sabios consejos el destino de Claudio Gay quedó consagrado a la investigación científica. Los estudios de la Medicina los había abandonado ya, después de su primer año.

Recorre Francia, Italia, Grecia e islas del cercano Oriente y norte del Asia Menor. El material coleccionado lo envió a los respectivos laboratorios y gabinetes de Historia Natural a París a los respectivos especialistas con quienes mantuvo estrechas vinculaciones. Soñaba

entonces, con los grandes exploradores: los Forster, padre e hijo, que habían acompañado a Cook en el segundo viaje alrededor del mundo; admiraba al gran Alexander von Humboldt (1769-1859), amigo de los Forster y al médico botánico Aimé Bonpland que había acompañado a Humboldt en 1799 a 1806 por América.

En 1828 conoció en París a su compatriota Pedro Chapuis que volvió de Sudamérica y había estado en Brasil y Chile. Este excéntrico Chapuis, venía a contratar algunos de los profesores franceses para formar un colegio particular en Santiago de Chile y ofreció a Claudio Gay las clases de Física e Historia Natural. Gay, que había soñado con Sudamérica, aceptó.

A fines de mayo de 1828 zarparon de Brest, en el transporte francés L'Adeur rumbo a Río de Janeiro. Durante la breve estadía en Río, Gay reunió más de 400 muestras que envió al Museo de París, entre ellas muchas nuevas especies desconocidas para la ciencia. L'Adeur recalca igualmente en Montevideo y Buenos Aires, donde Gay siguió con la colección de material científico para su clasificación. Después de proseguir el viaje a través del Estrecho de Magallanes llegó por fin, después de seis meses de navegación a vela, el 8 de diciembre de 1828 a Valparaíso.

CLAUDIO GAY EN CHILE.

Trasladado a la capital, inició inmediatamente sus actividades en el "Colegio de Santiago" para el cual fue contratado. Esta escuela particular funcionaba en el convento de San Agustín, donde Gay disponía una sencilla habitación; este ambiente modesto y tranquilo le encantaba para su trabajo. Sus clases interesaban poco a sus alumnos a tal extremo que tuvo que cambiar sus dos asignaturas mencionadas, por la de Geografía descriptiva. Esta circunstancia le dejaba más tiempo disponible para dedicarse a su apasionado afán de coleccionar las diferentes especies del reino vegetal y animal, para hacer el inventario de Chile.

Entre sus primeros amigos en Chile, además del excéntrico Chapuis, primer

Director del Colegio quien fue reemplazado por don Andrés Bello, fue el Cirujano de Ejército Carlos Bouston, hombre viajado y buen conocedor del país, con quien sostenía largas conversaciones acerca de la fauna y flora de Chile y que lo ayudó y orientó en sus múltiples excursiones.

Gay había amado a Chile ya antes de conocerlo. Como estudiante en París discutió con sus grandes maestros anteriormente mencionados, sobre las tierras ideales para la exploración científica, y entre ellas figuraba el último rincón del mundo, Chile, aislado en la costa austral del Océano Pacífico. Como él mismo explica en el prólogo de su obra, eligió a Chile porque era un territorio olvidado por sus colegas exploradores. Chile no era exótico, sin plantas carnívoras, ni serpientes venenosas; se redujo su aislamiento geográfico por la cordillera y el mar, por el desierto en el Norte y los hielos del Sur. Le parecía el espacio ideal para conservar las especies puras. Hombre modesto que se distinguió siempre por su moderación y vida austera, ocultaba en su sabiduría campesina, una inquietud espiritual extraordinaria y sus ansias insaciables de descubrir especies nuevas. Lo habían extasiado además de las grandes expediciones marítimas ya mencionadas, las de sus compatriotas Laperouse y Bougainville. Ahora se encontraba él en Chile cuando tuvo la gran suerte de contar con la comprensión de "un gobierno generoso" para sus proyectos como declaró él mismo más tarde en su gran obra.

Como escribió Virgilio Figueroa en su Diccionario Histórico y Bibliográfico de Chile, Tomo III p. 312-313: "Fue el 14 de septiembre de 1830 cuando el Ministro don Diego Portales, con aquella mirada de águila que tenía para ver a través del cerebro de los hombres, lo comisionó para hacer una exploración por el territorio de la República y estudiar su geografía, su estadística, su flora y fauna y dar a conocer su historia, sus industrias, su comercio y su administración pública. Esta comisión, cumplida en forma magistral, contribuyó a la obra más grande de don Claudio Gay y labró

su reputación de historiógrafo y de sabio".

En realidad, cuando don Diego Portales asumió como Ministro, estimó indispensable conocer en primer lugar los recursos naturales de que disponía el país. Le interesaba toda información científica, y aún más, deseaba que se explorara el territorio Nacional y se realizara una carta geográfica, geoeconómica para planificar su futuro desarrollo. Conocía ya los relatos del astrónomo y botánico francés Luis Feuillée y los escritos de Frezier. La tan anhelada carta geográfica se frustró en repetidas ocasiones. En esta circunstancia encontró Portales, en el Colegio Santiago, a Gay, al hombre que buscaba y que estaba empeñado en coleccionar todas las especies vegetales, animales y minerales en esta tierra para su estudio y análisis.

Las exigencias de don Diego Portales obligaron al botánico Gay hacer de zoólogo, geólogo, geógrafo, cartógrafo, meteorólogo y hasta de estadista y le fijó un plazo de tres y medio, máximo cuatro años para completar su labor (la que durante cuarenta y tantos años le fue aún un plazo angustiado). En el contrato figuraba, además de presentar al gobierno de Chile un informe de lo realizado, la publicación de las investigaciones realizadas y formar un gabinete de Historia Natural o Museo Nacional con todo el material recolectado. Esta última obligación llevaba en proyecto la creación del Museo de Historia Natural, y que más tarde con otro proyecto como el jardín de aclimatación de plantas fue el origen de la Quinta Normal.

Gay conoció a su compatriota el Coronel Beauchef quien le ayuda con sus valiosos conocimientos y consejos en la orientación de sus expediciones.

El profesor francés, inició inmediatamente sus compromisos y visitó primero las provincias de O'Higgins y Colchagua de a pie y de a caballo, ningún obstáculo ni contratiempo lo detenía. En estas excursiones, en las que coleccionó abundante material de estudio, encontró la papa silvestre en el valle central y en diferentes alturas de la cordillera de los Andes. Este hallazgo le indujo a sostener que el origen de este tubérculo de con-

sumo universal, era chileno. A este respecto escribió: "he tenido aún el placer, de encontrar la papa en estado salvaje en muchos lugares incultos de las cercanías de Santiago y hasta el pie de la cordillera en La Dehesa; pero esto no me era suficiente. Extremadamente escrupuloso, no me habría atrevido a salir de mis dudas, si en las numerosas herbarizaciones que he hecho en el centro de las cordilleras de Colchagua, no hubiese tenido la dicha de encontrarla en cantidad y en la cumbre de esas rocas que sólo habitan las águilas y los buitres. Sobre todo la encontré en el cajón de los Cipreses que tiene cinco a seis leguas de largo, está rodeado de un cordón de cerros a pique y casi inaccesibles".

Más tarde pudo informarse que la forma silvestre, también existía en el altiplano Peruano-Boliviano y en otras partes de América.

En marzo de 1831 en una de sus excursiones por la provincia de Colchagua, visitó la laguna de Tagua-Tagua en la que describe las islas flotantes llamadas "chivines" por los campesinos riberaños. Estos hermosos chivines flotantes estaban formados por juncos y totoras entrelazadas y formaban un gran colchón, capaces de transportar a un caballo. Eran estas islas flotantes el refugio de varias especies de aves, como patos, cisnes, garzas y flamencos (Desgraciadamente como se ha hecho con todas nuestras bellezas autóctonas, no se ha conservado ni siquiera un "chivin", ni una muestra de la laguna como un rincón de parque nacional. En 1841 fue totalmente desecada y eliminada la laguna para aprovechar los terrenos con fines de explotación agrícola y las hermosas y vistosas especies que lucían su plumaje y su donaire tuvieron que buscar un nuevo refugio menos seguro y expuesto a la extinción).

En 1832 terminó la primera parte de sus viajes por el sur, centro y norte del país. Con todo el acopio y material científico e histórico preparó su traslado a París para redactar e imprimir su Historia Física y Política de Chile. Empezó sus publicaciones en 1833 que insertó en los Anales del Museo de Historia Natural. Buscó el contacto con varios botánicos y naturalistas especializados

como cooperadores. En 1834, Gay viaja a Francia y conoce en París al célebre bibliógrafo Enrique Ternau Compaus (1807-1964) quien estaba reuniendo los documentos referentes a la conquista y colonización de América y había iniciado en 1833 la publicación de su colección "Voyages, Relations et Memoires Originaux pour servir a L'Histoire de la Decouverte de L'Amerique" que contenía las cartas de Pedro de Valdivia a Carlos V. Estos contactos e informaciones fueron sumamente provechosos para la documentación de la obra que estaba redactando Gay acerca de Chile. Conoció en esta oportunidad a la señorita Segnier, mujer cultísima y de muchas virtudes, incluso una extraordinaria aptitud artística para el dibujo. Claudio Gay la admira y decide contraer matrimonio con ella. Como muy bien expresa Hilda de Neuman en su trabajo ya mencionado "Gay pensó que aparte de tener una esposa, tendría una excelente colaboradora que podría serle muy útil y ayudarlo no sólo en la parte del enlace con quien debía tener relaciones, sino en la tarea en que estaba empeñado".

El 19 de febrero de 1835 se embarcó el matrimonio Gay en la barca "Sylfide" que en 102 días de navegación a vela llega esta vez a Valparaíso el 3 de mayo de ese año. Se radicó en Santiago en la calle Morandé 44 y reinició sus labores. Su hogar, es un gabinete de trabajo con los instrumentos traídos de Francia y donde continúa incansablemente con la colección de su material. Durante la primavera de ese mismo año de 1835 visita la isla Grande de Chiloé e islas menores como asimismo la parte continental totalmente despoblada. Durante 17 meses recorre toda la región sureña de Valdivia, Osorno, el Lago Llanquihue, el camino real de Trumao a Maullín, etc.

En Valdivia nace su hija que fue bautizada aquí el 4 de septiembre de 1835 con el nombre de Therese Gay Segnier.

Con el abundante material recogido, regresa a Santiago, desde donde continúa sus exploraciones en la región cordillerana cercana a la capital. Más tarde se traslada a La Serena y permanece 7 meses en la provincia de Coquimbo: llegó

hasta Andacollo, Punitaqui, Quilitapia, Illapel, Copiapó, Huasco, etc.

En febrero de 1838 inició su exploración y recolección en las provincias de Talca, Maule y Concepción, después de este segundo viaje por el sur de Chile, regresó con su valioso material a la capital a su hogar donde le seguía por todas partes un coipo que debía alimentar como asimismo un hermoso venado (pudú) al que le daba de comer manzanas.

Don Mariano Egaña le había sugerido a Gay incluir en su obra, la Historia Política de Chile, lo que el autor inicialmente no pensaba hacer. Convencido por Egaña, Gay se hizo también historiógrafo e interrogó a todos los testigos presenciales de la Independencia de Chile. Viajó al Perú para hablar con Bernardo O'Higgins en su destierro y buscó en la capital del Virreinato, documentos históricos acerca de Chile; volvió a Santiago para formar con el valioso material acumulado el Museo de Historia Natural. Gay contaba además de su mecenas el Ministro Diego Portales, con influyentes admiradores y defensores, como Diego Barros Arana, Mariano Egaña, Manuel Bulnes, José Joaquín Pérez y sobre todo a su gran amigo y protector don Manuel Montt y muchos otros.

No faltaron también algunos políticos que lo criticaron y hasta pusieron en duda la utilidad de este importante trabajo. Desgraciadamente tampoco su mujer tuvo comprensión por esta labor ni cooperó en ella, sino al contrario, le creaba a su esposo una serie de problemas que llegaron finalmente al divorcio. El, como buen padre quedó con su única hija a la que adoraba sobre todas las cosas; era su consuelo, la única esperanza de una ilusión familiar.

En 1842, durante la presidencia de don Manuel Bulnes, en reconocimiento de la meritoria labor científica realizada, el Congreso Nacional, otorgó por Ley el título de ciudadano chileno al ilustre sabio francés.

Después de 14 años de estudio y colección de material para la creación del Museo, Gay se embarcó el 24 de junio de 1842 en la fragata Arequipa con destino a Burdeos.

En Francia preparó todo el material e inició la publicación de su Historia Física y Política de Chile en 1844. Su querida hija idolatrada la internó en 1845 en el Colegio Mlle. Cologne en el castillo de Grenelle, cerca de París, donde podía visitarla y prodigarle su cariño. Ese mismo año escribió a su gran amigo Manuel Montt: "deseo ardientemente conducir a buen fin una obra que no puede sino hacerme mucho honor. Ningún país de las dos Américas, ni aún de varias partes de Europa, podrán ofrecer una obra semejante. Ésta es, por lo menos, la opinión de los sabios que han estado en condiciones de revisar mis colecciones y mis manuscritos..."

En 1849 viajó a Sevilla para revisar los Archivos de Las Indias. En este trabajo lo sorprende la trágica noticia del fallecimiento de su adorada hija el 15 de abril a causa de una hemorragia. La circunstancia de no haber podido estar junto a ella, lo deja inconsolable hasta el fin de su propia existencia; sólo el intenso y agotador trabajo y la constante preocupación de su obra, lo distrae de este permanente dolor. La capacidad de trabajo de Claudio Gay es extraordinaria y fructífera por la metódica ordenación de sus eficientes colaboradores y la generosa ayuda del Gobierno de Chile para su impresión.

En 1845 publica el Atlas, en 1847 la Botánica de Chile con 3.767 especies; en 1852 la Zoología. La Historia Física y Política de Chile son 30 tomos en total, 8 corresponden a Historia y 2 a sus respectivos documentos; 8 a Botánica, 8 a Zoología y los 2 álbumes y Atlas con los mapas y las ilustraciones y, finalmente, 2 tomos dedicados a Agricultura.

Publicó además en los Comptes Rendue de la Academia de Ciencias de París, a la que tuvo el honor de pertenecer desde 1836. Entre estos escritos figuran: Sur les variations diurnes de l'aiguille aimantée au Chili (I. 1835, II. 1836 y V. 1837), Sur le perturbation que l'aiguille aimantée a éprouvé a Chili a l'époque du tremblement de terre en 1836 (II); Sur une perturbation de l'aiguille aimantée VI. 1838), y Sur la geologie de Chili (VI. 1838), y muchas otras publicaciones, que dejaremos para una revisión bibliográfica.

Desde 1856, como miembro académico goza en Francia de las prerrogativas y los derechos que le concede este alto honor. Por el mérito de sus publicaciones científicas, figura entre los grandes sabios de su época y recibe diversos homenajes y distinciones. Las subvenciones y sus libros y más que ellos sus persistentes ahorros, le proporcionan durante los últimos años una situación desahogada. Recibió ofertas para misiones científicas y viajes por Europa y el norte de África para colección de material para museos.

En París, su departamento se convierte en una segunda embajada de Chile, para retribuir la generosa hospitalidad recibida de sus amigos. Vicuña Mackena y Barros Arana dejaron constancia de "sus préstamos en dinero, favores, invitaciones a todos los actos que tenía derecho como académico". Gay escribió: "feliz si puedo reunirlos a todos al mismo tiempo en una comida a la chilena, con charquicán, valdiviano, cazuela, empanadas, etc."

En 1863, durante la presidencia de don José Joaquín Pérez, regresó a Chile y el Gobierno lo recompensó con una pensión vitalicia de 2.000 pesos anuales por Ley del 3 de septiembre de dicho año. Como era su costumbre, siguió coleccionando material y datos para complementar su obra que continuaba imprimiendo en París. Sobre todo le interesaban los progresos realizados en Chile desde su llegada en 1828. Volvió enseguida a París para reunirse con sus colaboradores especialistas en cada disciplina para su gran obra. Desde Francia realizó varios viajes al norte de África, Asia Menor, Grecia, Rusia y Tartaria y otros países.

En 1867 viajó por última vez a Chile y se le recibió cariñosamente con todos los honores. Pudo constatar con enorme satisfacción cómo este país, su segunda Patria, había progresado tanto en tan pocos años. Emocionado conoció y recorrió la calle en Santiago que lleva su nombre, visitó los recintos públicos y especialmente los de su creación, como el Museo de Historia Natural y el recinto del jardín de aclimatización de plantas que le había encomendado la

Sociedad Nacional de Agricultura y que fue el comienzo de la Quinta Normal. Un bosque natural chileno, un rincón de nuestros campos, con árboles y plantas autóctonas con su laguna con flora y fauna acuática propia, sin perjuicio de las hermosas especies extranjeras del Jardín de aclimatación, para complementar su belleza.

Tuvo la recompensa de ver sus sueños hechos realidad y sus sacrificios sin límites con la satisfacción de ver cumplida y terminada la impresión de su obra en 1871.

La nostalgia lo llevó al terruño de su infancia y cuando el invierno de su vida se inició y se hizo sentir en esa bella comarca de Francia, cerró sus ojos para siempre el 29 de noviembre de 1873 en Draguignan, en el mismo campo de sus antepasados donde había nacido, rodeado de sus parientes, colaboradores y amigos chilenos que lloraron su último viaje sin retorno.

Generosamente repartió todos sus bienes que con grandes sacrificios y penurias extremas había logrado reunir: a la Academia de Ciencias; al Colegio de Draguignan donde realió sus primeros estudios y a la gente de escasos recursos del Departamento de Var.

Don Diego Barros Arana cuando supo de la muerte de su amigo, le dedicó un valioso estudio biográfico con amplios detalles que ocupa centenares de páginas. Su obra ha dado origen a muchos otros libros.

La extensa, gigantesca y multifacética obra de Gay no se puede resumir en pocas frases, ni en breve tiempo.

Hasta aquí sólo la primera parte de una breve síntesis biográfica para su semblanza, con motivo del primer centenario de la muerte de este hombre extraordinario que se cumple el 29 de este mes y que tan valiosos servicios ha prestado a nuestra patria.

En otras oportunidades analizaremos algunos aspectos de su trascendente labor científica.

CONCEPCION, noviembre de 1973.